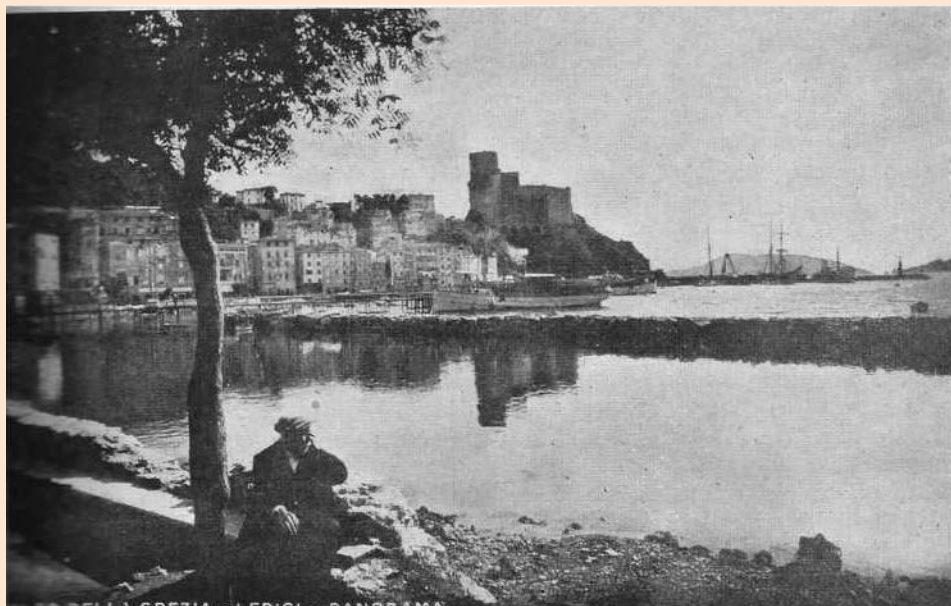


Mater Puríssima

Núm. 162

Noviembre 1935

Año XIV



Italia - Golfo de Spezia - Lerici

En la costa oriental del golfo de Spezia se halla la ciudad de Lerici con magnífica y saludable campiña. Su antiguo castillo sirvió de prisión a los dux de Génova.

La isla Palmaria, de la cual se extrae un Hermoso mármol negro con vetas amarillas, se encuentra en la parte occidental del golfo.

Principales objeciones contra los Evangelios

8. — Dado que los evangelistas fueran sinceros, pudieron sufrir alucinación, o creer a alucinados, cuando refieren hechos sobrenaturales, o al menos fueron víctimas de la exaltación religiosa que siguió a la muerte de Cristo. Efervescencia que debió tender, como de costumbre, a idealizar y sobrenaturalizar la vida del Maestro.

R. — Esta dificultad queda ya contestada en la anterior.

Puede haber alucinación en hechos ambiguos o nebulosos y entre gente débil y predispuesta. ¿Puede haberla en sucesos tan públicos y ruidosos como la multiplicación de los panes, la curación del ciego, las resurrecciones del joven de Naim y de Lázaro? ¿Pueden ser víctimas de ella plebeyos robustos en medio de una vida generalmente prosaica?

La vida de Jesús no transcurrió sin viva contradicción, la cual se extendió posteriormente a su escuela. Se trababa de un absoluto reformador, de un activo revolucionario, de un supremo dominador, que fundó una obra resistente, duradera, avasalladora por su sola virtud.

Semejante tipo no pudo forjarse en la exaltación de una época, sin que fuera destronado por la recia oposición contemporánea de individuos, situaciones y culturas.

9. — Desde el principio pulularon numerosos evangelios: el de los Doce Apóstoles, el de San Pedro, el de San Andrés, el de San Matías, el de Santo Tomás, el de Nicodemus, el de la Natividad de María, el Evangelio según los hebreos, según los egipcios, etc. ¿Cómo es posible discernir los verdaderos de los falsos?

R. — El gran interés que despertó la vida de Jesús, especialmente después de escritos los cuatro Evangelios, explica el que muchos cayeran en la tentación de escribir otros relatos que llenaran las lagunas de los cuatro. Así surgieron los evangelios apócrifos, obra muchos de ellos de los herejes gnósticos. Los hallamos entre los siglos **II** y **V**.

Pero la Iglesia recelosa y vigilante desde el principio, que usaba los Evangelios en la catequesis, o exposición del puro e íntegro depósito de la fe, y en la Liturgia, tuvo buen cuidado de rechazar los falsos y admitir sólo los auténticos o canónicos.

El Canon de la antigua iglesia romana que lleva el nombre de Gelasio (492 - 496) menciona los cuatro y rechaza cierto número de apócrifos. Lo mismo hicieron desde el siglo **II** los escritores eclesiásticos.

Algunos tienen elementos verídicos y aprovechables al lado de otros evidentemente fabulosos y heterodoxos.

Los Evangelios verdaderos no se escribieron para satisfacer la curiosidad de los lectores sino para iluminar su fe y poner en plena luz la persona del Salvador, su doctrina y su obra. De aquí las lagunas y la falta de fechas y lugares, que importaban poco para el fin religioso que se proponían los autores.

En los apócrifos es evidente el carácter novelesco, pueril y a veces indecoroso. Compárense, por ejemplo, las narraciones apócrifas de la infancia de Jesús (pájaros de arcilla que en las manos del Niño se transforman en vivientes; un mulo que sirvió al Niño para cabalgar y en recompensa es trocado en un joven gallardo) con la simplicidad y pureza del relato evangélico de San Lucas, y su timidez en no desvirtuar la escueta realidad de aquellas escenas divinas. *«Y dió a luz a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre; porque no hubo lugar para ellos en el mesón».*

«Un ángel del Señor apareció en sueños a José, diciéndole: levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto... Levantándose José, tomó al Niño y a su madre de noche, y se retiró a Egipto».

(Véase el artículo «Falsos evangelios» en la Enciclopedia Espasa).

10. — En los cuatro Evangelios hay muchas discrepancias y contradicciones: la oración dominical es diversa en San Mateo y en San Lucas; hay diferencias en los tres relatos de la institución de la Eucaristía; uno en una parábola pone talentos, otros minas; uno dice que fueron dos ciegos los curados, otro que fue uno; en un Evangelio es la Madre, en otro son los hijos del Zebedeo los que dirigen la petición de preeminencias; en el relato de la Pasión y de la Resurrección, abundan mucho las divergencias. Ellas menoscaban la historicidad.

R. — Las discrepancias prueban que no se pusieron de acuerdo los cuatro evangelistas.

Muchas de ellas se explican por la diferencia de método y de fin. San Marcos y San Juan siguen un orden casi exclusivamente cronológico; San Mateo y San Juan mezclan el orden cronológico y el sistemático. San Mateo trata de convertir a los judíos, San Marcos a los gentiles.

Contradicciones reales notorias no hay ninguna. Las aparentes son susceptibles de explicación. Unos relatos son más completos que otros; unos traen más detalles que otros. A veces narran hechos diversos pero muy semejantes.

Los cuatro se pueden concordar satisfactoriamente. Y en efecto se han podido llevar a cabo y con feliz éxito muchas concordias o armonías de los Evangelios desde Orígenes y San Agustín.

En España tenemos, por ejemplo, la «Concordia Evangeliorum» del P. Bover S. J. (Madrid - 1921); la «Vida de N. S. Jesucristo según los cuatro evangelistas» del P. Ogara S. J. (Friburgo - 1908); «El Sant Evangeli de N. S. Jesucrist segons els quatre evangelistes» de P. Ginebra (Barcelona - 1925).

RÁPIDAS

CON FRASE SAPIENCIAL

El libro de los Proverbios es el primero de los libros sacros del Antiguo Testamento llamados sapienciales, cuya lista es como sigue: libro de los Proverbios, del Eclesiastés, del Cantar de los Cantares, de la Sabiduría y del Eclesiástico.

Cuéntase en el libro 1.º de los Reyes (IV, 32) que compuso Salomón tres mil parábolas. Reunidas muchas de ellas en un volumen tal vez por el mismo Salomón y recogidas otras de los demás libros suyos por orden del Rey Ezequias (XXV 1), debió formarse este sumario, inexhausto tesoro, como llama San Jerónimo a este libro moral, que nos da reglas de sabiduría, cuyo primer principio es el temor de Dios.

Entre las sentencias de Agur —reunidas allí— hijo de Jaque, es celebrada la de «las cuatro cosas difíciles», que es como sigue:

«Tres cosas me son difíciles de entender, o más bien cuatro, las cuales ignoro totalmente: el rastro del águila en la atmósfera, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en alta mar y el proceder del hombre en la mocedad».

En efecto. Del rastro del ave en su raudo vuelo por la atmósfera ¿qué queda? El águila que se cierne en las alturas, o el gorrión que chirría inquieto, o el ruiseñor que se oculta en la espesura del arbusto: cruzan mil veces los aires sin que de su vertiginoso vuelo rayando, en todas direcciones, el azul del firmamento quede el más leve rastro, como no queda rastro tampoco de la pluma que agita el viento, imagen de la veleidad de la mujer de la cual se dijo:

*La donna è móbile
qual piuma al vento.*

La culebra que reptar, arrastrándose por la peña o la sierpe que silba cruzando por la roca, tampoco dejan rastro de su inmundo paso. A Eva, la seducida, le fué imposible, allá en el Edén, intentar siquiera seguir las huellas de la sierpe diabólica por el camino vergonzoso de su huída; de su paso por el paraíso

terrenal no había dejado rastro la infernal ralea.

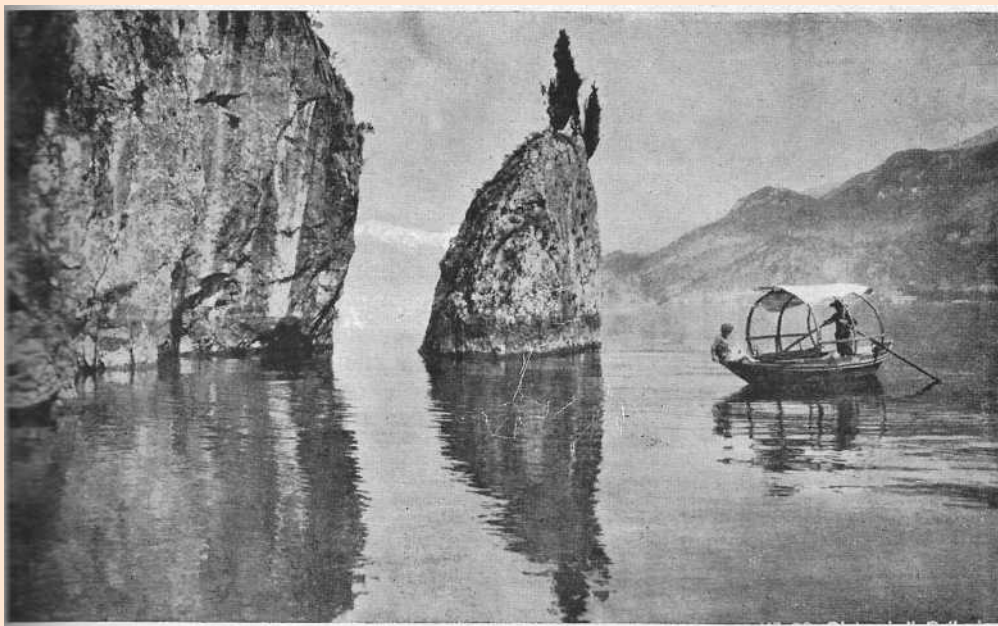
El rastro de la nave en alta mar también se borra repentinamente. Algunas menudas olas van a romperse con frecuencia en la fina arena de la playa y, como vistoso encaje, adornan por un instante el pedazo del mar azul. Con la misma rapidez se borra, en alta mar, el rastro de la navecilla que lo surca entre un murmullo o arrullador de las aguas.

Y el proceder del hombre, o de la mujer, en su mocedad? También es inasequible.

Sabéis la veleidad de la mocedad femenina? Shakespeare, que la conocía, atrevióse a decir: **«fragilidad, tu nombre es de mujer!»**

Y es que en la mocedad el corazón de la joven pide calor, siente el afán de ponerse en contacto con otro corazón. Impulsada por naturaleza a darse, frecuentemente, no sabe guardar la joven su corazón; cree fácilmente en todo sonido que lleve en sus notas la palabra amor y a menudo, si no tiene formación sólida, esa torrentera se lo arrebatara todo, hasta la dignidad.

La dignidad (según definición de la autora de **«Sarta de perlas»**) es el sentimiento que debemos tener del respeto que se nos debe; la que no siente su dignidad, tampoco se dará mucha cuenta de si la respetan.



“... la navecilla, que lo surca entre un murmullo arrullador...”

Y decidme: ¿siente su dignidad esa joven moderna de vestir provocativo. de pose atrevida; esa moderna fémima de colorote, que hace cabalgar orgullosa la mirada de sus ojos, perdidos, de vez en cuando, en el humo de un cigarrillo rubio que ostenta en sus dedos como signo de emancipación; esa muchachota frívola que tiene a gala engolfarse en pasatiempos, seducida, en alas del amor, en unas ilusiones que, como las gotas del rocío, se secarán con los primeros rayos del sol?

Perdida, en cambio, la dignidad, todo lo bueno que tiene una mujer se convierte en lodo.

¿Cómo explicar, pues, lo impropio de ese equívoco de la mocedad en la mujer?

A tres mil años casi de distancia, aún resulta de actualidad la sentencia de Agur aplicada a la joven moderna que a tan vil precio vende a la actual paganía su inestimable dignidad

Y... «¡Cuántas muchachas, (exclamó SS. Pío XI, el 16 de Julio de 1928, ante la Juventud Católica Femenina), que se dicen católicas, no viven católicamente, porque les falta la conciencia de la dignidad y la dignidad de la conciencia!»

Justino RIPALDA

Campos del Puerto, Octubre de 1935

UN TRIBUTO

Hoy el orbe católico del mundo
Se reviste de fúnebres crespones,
Y a su templo, en silencio muy profundo,
Se encamina con rígidos hachones.

Hoy dirigen ardientes sus plegarias
En inmenso oleaje hasta los cielos,
Y engalanan las tumbas solitarias
En tributo de honor y justo duelo.

Las coronas, las luces y las flores,
Homenaje rendido al muerto son,
Que sofocan las honras, luz y olores,
Si la fibra sutil del corazón
No las teje, enciende y da Colores,
Al sentido cantar de una oración.

P. G.

exalumna federada

2 Noviembre 1935.

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Llegó la hora de la primera despedida, y el 3 de Agosto, por la mañana, salieron de Valldemosa Clarita, su mamá y una Religiosa, dejando a las que quedaban con lágrimas en los ojos y luto en el alma. La pobre enferma tampoco pudo ocultar la pena que sentía.

Hora y media más tarde las tres viajeras estaban ya en Palma, y aquel mismo día nuestra inolvidable Hermanita debía embarcar para Ciudadela.

Hasta entonces, aunque sumergida en un piélago de sufrimientos y amarguras, habíase considerado muy dichosa, porque entre las espinas había encontrado muchas flores, pero cuando vió que se acercaba la hora en que tendría que abandonar su querido *palomarcito*, (así llamaba ella al Noviciado;) una pena intensísima penetró hasta lo más hondo de su corazón, y su alma se vió cubierta con las densas tinieblas del dolor.

Sin embargo, preciso era someterse a la más difícil de las pruebas, aceptar aquel martirio, medir su amor con el más grande de los sacrificios
... ..

Todo en la casa respiraba tristeza y aunque las religiosas y las novicias esforzábanse por aparecer serenas, ninguna pudo conseguirlo.

Sonó el instante preciso y Clarita salió de aquel dulce *nido*, objeto siempre de su más tierno cariño.

Muchas de sus hermanas no tuvieron ánimo para despedirse; otras, las que lograron dominar un poco la emoción que

las embargaba, pudieron darle el último adiós.

¡Qué dejo tan hondo y tan amargo tuvo para todas aquel postrer abrazo!....

Lo que Clarita sintió entonces, no es para descrito.

Entró en la Capilla, se arrodilló cerquita del Sagrario y allí, junto a Jesús, dejó su alma; luego, levantando los ojos hacia la imagen de la Santísima Virgen fijó en ella una mirada llena de indefinible expresión. ¡Qué mirada aquélla tan triste, tan profunda y tan elocuente!

* * *

El viaje fué tranquilo, y a la mañana siguiente D.^a Margarita y su hija eran recibidas en Ciudadela con demostraciones de amantísima ternura.

Allá, como en la Pureza, la enfermita se vió rodeada de cariño y solícitos cuidados; todos le prodigaban a porfía las más delicadas atenciones. Sin embargo, sentía la nostalgia que le causaba la lejanía de su querido Noviciado.

Escribía a su Rda. Madre Maestra:

«Bendita sea la Pureza Inmaculada de María.

«Ciudadela, 15 de Agosto de 1912.

«Mi inolvidable Madre: ¡Quién pudiera acortar las distancias!

¡Qué ganas tengo de estar un rato a su lado para contárselo todo!

No sé decirle cuánto me alegré con su cartita; la he leído muchas veces; con ella recibí también otras de algunas Madres, y durante su lectura me creía transportada a la Pureza.

“Hoy todo el día está mi pensamien-

to en el Noviciado. ¿Tienen puesta la Virgeneita en su linda cama? ¿Ha resultado solemne la procesión? ¡Cuántos recuerdos!

« El día de Santa Clara lo pasé también así... Mi única alegría fué la comunión de la mañana; después recordé una a una cuantas cosas me sucedieron el año pasado.

«Gracias mil por sus oraciones y las de las novicias; de ellas necesito para que el Señor no me niegue su auxilio; por mi parte no hago nada ni tengo cosa alguna, es Jesús sólo quien ha de sostenerme y ahora lo necesito de veras.

«Mañana hará quince días que me despedí de Vds.; pasado, otros tantos que llegué a ésta, y hay ratos en que ya me siento cansada de rodar por este mundo, aunque no he salido de casa ni asomándome siquiera a la calle, pero... verdad, vale más, muchísimo más, un rinconcito en la casa de Dios, que todas las comodidades y bienes de esta tierra.

«Quisiera aprender bien las lecciones que el Señor me va dando y no olvidarlas nunca. Pienso que si no soy muy buena Dios me pedirá estrecha cuenta.

«Siento a veces una pena que me roe sin saber casi porqué, y he de hacerme gran violencia para permanecer serena y tranquila.

«Las flores que guardé el día de *mi toma de hábito* quería traerlas y me descuidé; le ruego, Madre, tenga la bondad de conservarlas hasta que pueda enviármelas.

«Muchas cosas para todas las Madres y Hermanas, un recuerdo especial a las Novicias, y V. bendiga una vez más a su hijita que desea abrazarla.

Clara Forcada »

Eran muchos y hermosísimos los recuerdos que del Noviciado tenía, pero los de las grandes fiestas, aquellos en que con tanta piedad y entusiasmo obsequiaron las novicias a Jesús, a la Santísima Virgen y a sus Santos Patronos, eran los que guardaba con más exquisito cuidado y los que llenaban su alma de dulcísimo embeleso, aunque produciéndole, al mismo tiempo la melancolía que causa ver grabada en el corazón la imagen querida de una felicidad que yá pasó, quizá para no volver nunca.

(Seguirá)

A P Ó S T O L Y M Á R T I R

Yo le vi, me decía, y su cara pálida se coloreaba al sentir el aleteo de recuerdos imborrables; y sus ojos negros, como noche oscura, tornábanse más negros y profundos al conjuro de la trágica misión vida un día en la lejana patria.

Yo vi al mártir de Cristo, al apóstol incansable de la iglesia, al hijo de la he-

roica tierra mejicana en sus incesantes correrías, buscando almas para llevarlas a su Dios.

No temía al acecho de sus tenaces enemigos; no titubeaba ante las ruinas emboscadas del tirano opresor, ni retrocedía al divisar, en lontananza, un calvario y una cruz. Buscaba almas ... y el fue-

go del amor, reduciendo a cenizas sentires terrenos y humanas pasiones, convirtió su pecho en sagrario ambulante del dulce Jesús perseguido. El iba llevando la fe a los pobres descreídos, arrojando a los buenos creyentes y encendiendo en sus almas odio inextinguible a la negra traición, y delirios de celo por ver el reinado de Cristo extenderse hasta los más lejanos horizontes de la tierra bien amada.

Llegó un día aciago, le prendieron, tres días estuvo sujeto a prisión.....Sus amigos lucharon para alcanzarle libertad, los fieles oran y sus padres, con santa fruición, ofrecían, al Rey de reyes, la vida de su hijo y la vida de ellos despedazada y deshecha con la muerte de él.

Jesús aceptó el holocausto y permitió que el tirano saciara su sed de venganza ordenando la muerte del siervo de Dios.

El Padre Pro no teme, ora tranquilo; fué siempre su bella ilusión ser mártir de Cristo, pero al irse al cielo, cual des-

tello de su misión santa una flor deshojada deja caer en el pecho de los rudos soldados

«Padre, perdónenos—uno de ellos tembloroso le dijo— *no queremos matarle, pero la voz del mayor nos obliga*».

—«*Hijos míos, no sólo os perdono sino que os bendigo y os doy gracias y, allá, en las alturas, pronto os mostraré mi amor*».

Así habló el Padre y, luego, con grito potente, impregnado de suavísima unción, exclamó «*Viva Cristo Rey...!* y su cuerpo rodó por el suelo; descarga feroz le quitó la vida terrena y brilló con los santos en el reino del Señor. Era la mañana del 23 de Noviembre.....

Así me decía mi amiga, y sus ojos negros tornábanse más hondos y negros al pensar en la patria teñida con la sangre de un hijo de Dios.....

Angela FERRER SASTRE
exalumna federada



“*El Padre Pro no teme, ora tranquilo....*”

EL OTOÑO

Detente
ráfaga inclemente
del ábrego falaz de las montañas,
que a los hombres engañas
con tu falsía,
que ofreces refrigerio a los calores
y marchitas las flores
con que aún la natura se atavía.

Huésped del otoño
que despojas a las vides y al madroño,
y sacudes al árbol de sus hojas,
y, tal como te antojas,
las arrastras lijeras
por los cienos y las charcas de los valles,
y aún te atreves por las calles
con el polvo dar cegueras.

Triste agorero
del fatídico aguacero
que sorprende al gañán en su barbecho
y confina al anciano a guardar lecho.
Con tus rigores
provocas pulmonías y dolencias,
y va s segando existencias,
cual secas y marchitas a las flores.

Cuando te enojas
tu recuerdo es fatal para las hojas;
dejas al árbol seco,
esquelético y enteco;
y al anciano que aún respira
le secas los pulmones
y le brindas de la muerte los crespones,
y muere en los estragos de tu ira.

Tristezas del otoño,
de los fríos del invierno es el retoño.
Hojas del árbol caídas,
así se tronchan las vidas;
y en el sepulcro frío
se va el hombre sepultando,
como se van arrastrando
las ondas de agua de un río.

Fr. Manuel BALAGUER
O. F. M.

VIDA PERENNE DE LA IGLESIA

MUERTOS EN OLOR DE SANTIDAD EN EL PRESENTE SIGLO XX

51 — MARGARITA SINCLAIR.

Joven escocesa, nacida en 1900 y muerta en olor de santidad en Inglaterra el año 1925. Se ha constituido un comité nacional escocés para promover la causa de beatificación.

52 — FRANCISCO BENJAMIN MARÍA RICHARD. Cardenal de París, muerto en la misma ciudad el año 1908 a los 89 de edad. En 1922 se abrió el proceso diocesano.

53 — CARLOS ERUARDO DE MOLIN DU PONT DE LIGONNES. Obispo francés muerto en olor de santidad el año 1925.

54 — GUILLERMO DOYLE. Jesuita irlandés, capellán militar en la gran guerra. Murió en una batalla el año 1917, habiendo demostrado en varias ocasiones sus heroicas virtudes. Se escribió su vida.

55 — MANUEL DOMINGO SOL.

Sacerdote de Tortosa, fundador de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús para el fomento de vocaciones eclesiásticas. Después de una incansable y admirable vida de apostolado y lleno de obras y méritos, murió el año 1909. Está ya terminado el proceso diocesano.

56 — LUIS CHINELLI. Sacerdote italiano fundador de un asilo para niños pobres, de otro asilo para viejos y de un hospital en Gatteo (Cesena). Murió en olor de santidad el año 1909.

57 — PIO KELLER. Religioso agustino alemán. Trabajó celosamente en el engrandecimiento y renovación de espíritu de su orden en Alemania. Murió el año 1903. El año 1934 fué abierto el proceso de beatificación.

DE TODO UN POCO

Fecha en que empezaron a usar los sellos para cartas

El primer sello del mundo se puso en circulación en Inglaterra el día 13 de Mayo de 1840.

Fué inventado por Sir Rowland Hill y dibujado y compuesto por el célebre pintor inglés Mulready.

El grabado lo hizo un grabador muy notable llamado Thompson.

El inventor del sello fué recompensado espléndidamente y causó la admiración de todos sus compatriotas.

Empezaron a usarse en España en 1850, en tiempo del Conde de San Luis, durante el reinado de Isabel II.

Una moneda que vale una fortuna

Circula por el mundo y estará, tal vez, en alguna colección, una moneda que vale una fortuna. Napoleón, que al par que un gran guerrero, era también un buen financiero - psicólogo, acuñó varios millones de piezas de cinco francos y las quiso popularizar, porque llevaban su efigie

y para ello se le ocurrió un medio extraordinario. En una de las monedas cerró un papel con su firma y ofreció cinco millones de francos al que las descubriese. Fué todo un éxito la idea. El que cambiaba una pieza de oro exigía que el cambio se le diera en las monedas de nuevo cuño, para entregarse a investigaciones buscando el soñado papeiito. Pasaron los años y la moneda nadie la descubrió. Aún hoy quedan todavía en Francia miles de esas monedas y los que conocen la tradición buscan la codiciada firma, que el Gobierno tendría obligación de rescatar. El poseedor de cinco francos puede ser un millonario que lo ignora.

Los autógrafos

El pueblo chino ha sido aficionado desde tiempos remotos, a la conservación de los autógrafos. En Pekín, el gran templo de Confucio ostenta en las paredes escritos de los emperadores que han reinado desde hace dos mil años, y que al subir al trono suelen escribir algunas palabras en alabanzas de Confucio. En el Japón existe, desde muy antiguo, la costumbre de coleccionar autógrafos, con los cuales se decoran los templos y las viviendas. En Europa la afición creció durante el siglo XIV con la boga del álbum «*Liber Amicorum*» que aún dura. De Alemania pasó la afición a Inglaterra. La colección de autógrafos sueltos parece provenir de Francia, donde, ya se conocía en el siglo XVI. En el siglo XVIII abundaban los coleccionistas de autógrafos, empezándose a estudiarles como elementos de investigación histórica y reveladores del carácter de sus autores. En la actualidad existen colecciones de autógra-

fos de mucho valor en casi todos los países civilizados.

En España merecen citarse las de la Biblioteca Nacional, en Madrid; del Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona; el de Simancas; de la Biblioteca Colombina, y muchos particulares entre ellas las del señor de Romero, la familia de Dalmases, etc., etc.

Francia las posee en la Biblioteca Nacional, en el Conservatorio de Música, en el Instituto y en otras corporaciones.

En Italia las hay en Roma, Milán y otras capitales. En Inglaterra es notabilísima la del museo Británico (edición en fascículos, 1895-99). Las hay también muy ricas en Berlín y Viena. Conforme ha ido aumentando la afición a los autógrafos y se ha dado valor a ésta en el mercado, han surgido las imitaciones fraudulentas, algunas de ellas tan hábiles que engañan al más diestro perito.

Una rareza: la mejor colección de autógrafos del mundo la tiene el húngaro Luis Barth que, en 1915, llegó a los Estados Unidos para hacer estampar en su álbum algunas firmas notables. Todas las testas coronadas de Europa, excepto el Zar de Rusia, firmaron, y en la colección, figuran los autógrafos de los principales estadistas, generales, hombres de ciencia, inventores, exploradores, literatos, artistas, etc. Se ofrecieron, por la colección, al Sr. Barth, la friolera de setenta mil libras esterlinas, y no quiso venderla por tan mísera y despreciable cantidad.

Respecto de la venta de autógrafos de personalidades, debemos hacer constar que, en una subasta que se celebró en Berlín, en Mayo de 1924, fué adjudicada en 170 libras esterlinas una carta de Martín Lutero; dos cartas de Goethe, en 40 y 42 libras: otras dos muy cortas de Federico

el Grande a Voiltaire, en 22 y 23 libras respectivameinte; una de María Antonieta, en 47 libras; otra de Napoleón, firmada Bonaparte, escrita en 1785, en 90 li-

bras, y otra del poeta Schiller a su hermana, en 80 libras.

Por la transcripción,

J. J. S.



TRINITA VILA DELHOM

alumna del Colegio de Alcácer que por su aplicación ha merecido
la banda de estudios.

ALGO SOBRE LA RELIGIÓN DE COREA

Hacia el siglo IV de nuestra era penetraron en Corea los budistas con su tendencia a misionar, logrando con sus esfuerzos victoria, abriéndose camino entre el confucionismo y taoísmo, religiones dominantes en aquella época.

La intemperancia y avaricia de los bonzos o ministros del budismo atrajeron sobre sí la malevolencia del pueblo, acabando por exterminarlos. Quedaron, empero, muchas de las supersticiones que aquellos les habían inculcado.

Al invadir el ejército japonés la Corea en 1591, contaba entre su ejército algunos generales y muchos soldados cristianos y también algunos misioneros.

La caridad, la vida edificante de los jefes y soldados impresionaron el espíritu de los coreanos y dieron mucha autoridad a la enseñanza de los misioneros; muchos se convirtieron. Mas, el esplendor del Evangelio brilló poco tiempo.

Los feroces emperadores *Xogun-Sama* y *To-Xogun-Sama* ordenaron una matanza general de súbditos cristianos, que eran ya muchos miles.

Aquella persecución hiriendo una iglesia naciente la disolvió por completo; la huella de Cristianismo desaparece hasta el siglo XVIII.

En 1720, cierto embajador coreano, fué a Pekín para llevar el tributo al emperador de los chinos, vio los misioneros y recibió de ellos algunos tratados de Religión.

De regreso a su país los entregó a uno de sus compatriotas llamado *Hnng*, quién admirado de la sublimidad de la doctrina se hizo cristiano. Tomó por nom-

bre Juan e hizo prosélitos, renaciendo de este modo el Cristianismo en Corea.

Lentos fueron los primeros pasos, pero en 1784 un joven señor coreano, llamado *Ly*, encontrábase en Pekín con su padre, que era embajador; deseó estudiar matemáticas, pidió a los misioneros europeos libros que trataran de aquella ciencia; aprovechando la oportunidad también le entregaron libros religiosos.

La excelencia de los dogmas y la pureza de la moral del Cristianismo le movieron a abrazarlo. Bautizado por el P. Ghislain, lazarista francés recibió el nombre de Pedro.

Se le advirtió que le estaba prohibido la poligamia y él contestó que sólo una mujer tenía y que si tuviera otras las abandonaría para seguir la religión de Cristo.

Regresando a su patria predicó la nueva religión siendo sus primeros discípulos sus padres y amigos. Estos fueron nuevos apóstoles. Las mujeres desplegaron igual celo que los hombres.

Gracias a la situación de su primer apóstol la nueva cristiandad hizo numerosos prosélitos en las altas clases de la sociedad y la enseñanza del cristianismo era casi pública; este atrevimiento obligaba al gobierno a ser tolerante.

Las persecuciones se recrudecieron, pero la sangre de los mártires fué semilla fecunda, y según la estadista de la revista *«Anuales de la propagación de la Fe»*, en 1912 contaba la Corea con 68.916 católicos.

A. P.

NOTICIAS

Palma. — Con la acostumbrada luzidez y entusiasmo tuvo lugar el 20 de Octubre la fiesta de la Pureza de María Santísima.

A las ocho, misa de Comuni3n general que celebr3 el M. I. Sr. D. Juan Rotger, Vicario General de la Di3cesis.

A las diez, oficio solemne. El serm3n estuvo a cargo del elocuente orador M. I. Sr. D. Antonio Sancho, Can3nigo Magistral.

Por la tarde a las cuatro y media, se efectu3 la distribuci3n de premios. Presidi3 el Excmo. Sr. Arzobispo - Obispo acompa3ado del Muy I. Sr. D. Francisco Esteve, can3nigo y de buen n3mero de distinguidas personalidades.

Ajust3ndose al siguiente programa:

Canto «Ave María» de Victoria.

Lectura de la Memoria.

Poesía a la Virgen, por la Srita. Cirerols.

Pieza de canto, por la Srita. M. Moner.

Distribuci3n de premios a las alumnas internas.

Poesía, por la ni3a Berta Sureda.

Pieza de piano, por la Srita. S. Moner.

Distribuci3n de premios a las alumnas externas.

Discurso, por la Srita. Margarita Sagrera.

«L'Empordá», canto a cuatro voces de E. Morera.

Acto seguido habl3 nuestro .amadísimo Prelado, con palabras paternas y de afecto para esta Casa traz3, en elocuentes párrafos, la influencia de la Iglesia sobre la educaci3n. salvado a la mujer de ignominiosa esclavitud.

Histori3 la fundaci3n de este Colegio demostrando como los Prelados mallor-

quines trabajaron por el progreso y prestigio de este establecimiento; al terminar di3 la bendici3n a los asistentes.

Alumnas que merecieron los m3s importantes premios.

internas y medio – internas

Premio extraordinario, banda rosa primera clase: Sritas. Margarita Sagrera Escalas, María Julia Llabrés, Catalina Homar Esbarranch, Juana Julia Llabrés, Antonia Darder Torres y Ana Ladarla Caldentey.

Banda azul de primera clase: Sritas. Antonia Magraner García y María Mora Vaquer.

Primer premio, medalla de comportamiento: Sritas. Catalina Mayrata Alvarez y María Caldentey Alzina.

Primer premio, medalla de estudios: Sritas. Francisca Cladera Mestre y M.^a Antonia Oliver Ribas.

Primer premio, medalla de labores: Sritas. Antonia Ribot Font y M.^a Antonia Bíbiloni Socías.

Banda rosa segunda clase: Sritas. Antonia Moner y M.^a del Carmen Planas.

Banda blanca segunda clase: Señoritas María Pujol, Luisa Valenzuela, Pilar Mas, Camila Cap3 y María Estados.

Banda azul segunda clase: Sritas. Margarita Torres, Francisca Gayá, Francisca Barcel3, Francisca Ferrer, Fernanda Pascual del Pobil, Isabel ¡Bauzá, María Vllalonga y María Quadreny.

Externas

Premio extraordinario de Comportamiento. Srita. María Mir Vanrell.

SEGUNDO PREMIO

Banda, rosa de segunda clase: Sritas. Paula Cañellas, Carmen Capó y Jerónima Ripoll.

Banda blanca, segunda clase: Sritas. Catalina Rabasa, Asunción Moranta e Isabel Vadell.

En la parroquial iglesia de Manacor,

el día 10 de Octubre, se verificó la boda de la exalumna federada Srita. Francisca Rosselló Nadal con D. Juan Llull. Después de la ceremonia los nuevos desposados fueron a depositar, a los pies de la Virgen de nuestro Colegio, el ramo de flores.

Les felicitamos.

NECROLÓGICAS

D.^a Concepción Albalad viuda de Vidal falleció en Onteniente, el 22 de Septiembre.

Acompañamos a sus hijas, Señoritas Conchita y Leonor, exalumnas federadas, en la pena que les aflige enviándoles nuestro pésame más sentido.

También en Onteniente falleció, el 6 de Octubre, la distinguida Señora D.^a María Simó viuda de Tortosa, gran bienhechora de nuestro Colegio.

A su familia, especialmente a su hermana D.^a Pepita, que tan deudor le es aquel Colegio, y a sus sobrinas las Religiosas de la Pureza Rdas. M M. Carmen y Josefina Buchón Tortosa, enviamos la condolencia de nuestro sentimiento.

El 2 de Octubre falleció en Santa Margarita D. Pedro Ferrá, tío de la exalumna federada Srita. Catalina Rabasa a quien enviamos nuestro sentido pésame.

Nos asociamos al intenso dolor de la exalumna federada D.^a Anita Mir de Gelabert, por la muerte de su buen padre, D. Juan Mir Brunet, acaecida en el Col d'en Rabasa. Enviamos a la familia el sentido pésame.

En Manacor falleció el 15 de Octubre D. Antonio Vives Rosselló.

Reciba su hermana Srta. Catalina, exalumna federada, la expresión de nuestro sentimiento

Rogamos a nuestros suscriptores ofrezcan por los difuntos una oración.

&&&&&&&&&&

SUMARIO.— Principales objeciones contra los Evangelios.— Rápi das.— Un tributo (poesía), — Azucena en capullo. — Apóstol y mártir. — El Otoño (poesía). — Vida perenne de la Iglesia. — De todo un poco. — Algo sobre la religión de Corea. — Noticias. — Necrológicas.